

CON AMOR NO HAY AMISTAD.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.
Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan.

D. Pedro viejo.

Doña Leonor.

Don Diego.

Sancho gracioso.

Doña Ana. Inès.

Don Felix.

Favio.

Clara.



JORNADA PRIMERA.



Salen Don Diego. y Sancho de camino.

Sanc. Esta posada escogi.
que te parece!

Dieg. A y amor!
que fuera, Sancho, mejor
un sepulcro para mí.

Sanc. Si por esto te querellas,
no saltarán sepulturas,
mas son casas tan obscuras,
que ninguno vive en ellas.

Dieg. Solo morir determino.

Sanc. Fácil remedio has buscado.

Dieg. Fácil, siendo desdichado
mal convocas al destino,
que para quien no es dichoso
anda la muerte remisa,
porque aun en morir apisa
no parezca venturoso.

Sanc. Confiesame tu pasión.

Dieg. Es: esperar el pesar.

Sanc. Pues como te has de salvar
si mueres sin confesión!
Dí, por qué tan triste vienes
qué tienes muestrame el pecho.



Dieg. No sé.

Sanc. Tan rico te has hecho
que no sabes lo que tienes!
No imagines el fracaso,
haz caso de mi razones,
que tus imaginaciones
no son de las que hacen caso.

Dieg. Qué necio estás!

Sanc. En efecto
me lo callas!

Dieg. Va se emmienda.

Sanc. Y si te doy una prenda,
me fiarás el secreto!

Dieg. Quierese, Sancho, dexar!

Sanc. Que no has de decirlo! Dieg. No.

Sanc. Pues llamate como yo,
si eres de tan buen callar

Dieg. Que tan porfiado seas,
que sin mi gusto me obligas
á decirte mis fatigas.

Sanc. Yo sé que tu lo deseas.

Die. Ya sabes (pesar violento!)
que en Madrid desde Vanleacia,
no de amor, de conveniencia,
he tratado un casamiento

A

TOD

Na 1090570
Nex 1613845

con Doña Leonor mi prima
 por su padre, y por el mío,
 aunque Don Pedro mi Tío
 por fama solo me estima:
 que oy llegué, que tu veniste
 y en Atocha me dixiste,
 que posada me buscaste,
 y a Don Juan se lo dixiste,
 porque me tiene avisado
 que no me case hasta verte,
 y no sé si obdecerte
 es amistad, ó es cuidado:
 pues apenas (ay de mí!)
 de tus ojos me aparté,
 quando un laberinto hallé:
 adonde el alma perdi.
 Vi una muger soberana,
 en todo tan peregrina,
 que passando a fer divina
 rompió los fueros de humana.
 Dexóme su perfeccion
 con rigor la piedad,
 cautiva la voluntad,
 suspensa la admiracion:
 Y no pienso que à querrela
 ningun Altro me inclinaba
 el precepto de mi estrella.
 Acérqueme, no medroso,
 sino amante, y-lisengero,
 que fuera el temor grosero
 en peligro tan hermoso.
 Y como siempre quien ama,
 con tan gran ardor se ciega,
 que estando en el pecho llega
 hasta los ojos la llama.
 Dixo tambien mis enojos
 la vista en estos sabios,
 por añadir a los labios
 el credito de los ojos.
 Discreta, y agradecida
 me respicódió (siendo hermosa)
 porque hallandola piadosa,
 no la admirasse entendida.
 Rayorecióme, no quiero
 presumir que amor ha sido;
 que siempre fue bien oido
 lo que dice un forastero.
 Estuve hablando un instante,
 que mal las horas contara,
 si el mundo se gobernara
 por el reloj de un amante!
 Despidiose, y como el prado
 vió que el día obicazciedo,
 por haver ella salido
 ha, ó de su luz turbado.

Parece que la decia:
 porque me dexais funesto,
 ó no te vayas tan presto,
 ó vuelveme à dar el día.
 Pregunté su casa, en fin,
 negola, castigo fue,
 que solo yo pregunté
 donde vive un Serafin:
 seguir la mi amor dispuesto,
 mas como nuevo en la Corce:
 perdi la dicha, y el norte;
 entre dos calles confuso
 quedé ignorando la casa
 rendido à un amor tan ciego;
 que me ha dexado en el fuego
 sin decirme quien me abraza.
 Mira si fue cauteloso
 un rigor que hacerme quiso
 el achaque tan preciso,
 y el remedio tan dudoso.
 Y si es justa mi passion,
 pues quando mi pecho fiel,
 el arco hallara cruel
 de este venenoso harpon,
 tuviera mas que sentir,
 fuera mayor mi pesar,
 por no poderme escusar;
 ni el castigo, ni el morir.
 Este, Sancho, es mi tormento;
 esta la pena que lloro,
 sino sabes lo que adoro,
 no condenes lo que siento.
 Ni admires en mal tan fuerte,
 que tenga un alma afligida
 por embarazo la vida,
 y por alivio la muerte.

Sanc. Es el caso de manera,
 que à mas de dos admirara;
 y si un Moro le escuchara,
 pienso que Cruces se hiciera.
 Que ya tanto amor padeces,
 siendo libre no ha dos horas,
 ó qué apriessa te enamoras
 galan de falsas pareces.
 Mas que tu descuydo fuera
 tan grande que la dexaras:
 yo sé que si allí me hallara
 lo mismo te succediera.
Dieg. Temi, Sancho, su desden;
 ya lo pago pues estoy
 fuera de mí.

Sanc. Causa deoy:
 de que esto te está muy bien.
Dieg. Bien, está fuera de mí.
Sanc. Si, que siempre loco estás

y mas juicio tendrás
 quando está fuera deti.
 Mas di. Llegó à preguntarte
 a lo que à Madrid viniste.
Dieg. Si pregunto. *Sanc.* Y la dixiste
 que venias a casarte?
Dieg. Necio fuera en no encubrirlo.
Sanc. Pues yo temi hasta saberlo,
 como lo eres en hacerlo,
 que lo fueras en decirlo.
Dieg. Cuando encañada fue,
 que à unos pleytos vine aquí,
 en el amor no menti,
 solo en esto la engañé.
Sanc. Y esto aunque mentira sea,
 por verdad en muchos pafte,
 porque un hombre que se casa
 toda la vida pleytea.
Dieg. Qué haré yo, que enamorado
 voy à un bien aborrecido?
Sanc. Quedarás arrepentido
 en cometiendo el pecado,
 que si à los que mas pecáran
 casarlos al punto hicieran,
 yo sé que se arrepintieran
 al punto que se casáran.
Dieg. Con tan el quí yo pesar,
 como he de poder vivir?
Sanc. Señor paciencia, y morir
 en el sitio de casar.
Salen Doña Ana, à Inés.
An. Entra, Inés, en esta casa.
In. Tu hermano me ha parecido
 que siguiendo te ha venido.
An. Mira si adelante passa,
 que tambien por que medrosa
 mi sospecha lo imagina
 à la vuelta de la esquina
 me retiré cautelosa
 aquí; pero aguarda, Inés,
 no es este (qué dudo yo!)
 el que en Atocha me habló?
Dieg. Notable suceso! *In.* El es.
An. Creerás, que no he sentido
 hallarle? *In.* Te dá cuidado?
An. Tiene mucho grangeado
 un forastero entendido.
Dieg. Espera, que están aquí
 dos mugeres. *Sanc.* La mitad
 es mia. *Dieg.* No es la deydad
 à quien el alma rendi?
Sanc. A mí me lo has preguntado?
Dieg. Si et mentira del deseo
 ya lo he visto, y no lo creo:
 lo qué duda un desdichado!

Ya que a ruegos de mi suerte,
 ó bellisima homicida,
 volvels a darme la vida
 con repetirme la muerte.
 Segunda vez abrasado
 llego à vuestra luz rendido,
 al incendio agradecido
 en lugar de escarmentado.
An. Caballero, tan pagada
 estoy. *In.* Advierte, señora,
 que llega a la puerta aora,
 y pregunta en la posada
 no sé por quien. *An.* Ay de mí!
 lo que porfia un pesar.
In. Mira que entra, y te ha de hallar
 si nos citamos aquí.
Dieg. El color haveis perdido,
 de qué os haveis asustado?
An. Vine huyendo del coyudado
 de un hombre que me ha seguido;
 y fue mi dicha tan corta,
 que al entrar debí de verme;
 y así quisiera escondermos,
 porque la vida me importa
 el huir de su presencia.
Dieg. Ay rezelo semejante!
 o es su hermano, ó es su amante
 quien toma tanta licencia.
An. Qué decidis?
Dieg. Que en mi aposento,
 si el recato el culpalofo.
An. En peligro tan forzoso
 haveis de ser tan atento.
 Ven, Inés.
*Passan sin salir del tablado de una
 parte à otra.*
In. Entro en lagrado,
 pero ya no importa nada.
An. Ay muger mas desdichada!
In. Hacia acá nos le han guiado,
An. Qué he de hacer?
Dieg. No sé, por Dios,
 que el aposento que veis
 es solo, y ya no teneis
 donde esconderos las dos.
 Mas yo ampararos prometo.
Sanc. Que un retrete no tuyera
 esta posada, si quiera
 para salir de un aprieto.
In. Que llega. *An.* Yo soy perdida!
Sanc. Si aquele nos coge vivos,
 nos dexa muertos. *An.* Esquivos.
 hados, qué os hace mi vida?
Dieg. El mejor remedio es este.
In. Apríessa, que entra, y no llama.

Dieg. Poneos detrás de la cama.
San. Mejor iera que se acueste.
E, conde se, y salen Don Juan y Fabio.
su criado.

Ma: Don Juan el coco ha sido.

Dieg. De n Juan seais bien hallado.

Juan. Vos, Don Diego, bien hallado.

An Inés, que se han conocido.

Fab. Y el buen Sancho, como está
 trae salud! *San.* Qué boberia!
 dígame, Fabio, quería
 que me la dexeste allá.

Jua. Parece que venis
 triste. *Dieg.* Que fuese D. Juan *apa.*
 de esta muger el galán:
 qué pena! Bien presumis,
 porque un grande sentimiento
 me atormenta. *In.* Yo creia
 que siguiendo te venia.

Jua. Amor, ampara mi intentos:
 no le diré que yo he sido *ap.*
 el amante de su prima,
 hasta ver lo que la estima,
 que si por amor ha sido,
 ha de proseguir su empleo:
 y no quiero d clararme,
 porque no es bien empeñarme,
 y no lograr mi deseo.
 Sin duda os havian traído
 confuto, y desconfiado.

Dieg. Las cartas que os he emblado
 cuidad de lo me han tenido.

Jua. Supe vuestro casamiento.

Dieg. Hablad, passo (de este modo
 se pierde mi amor del todo.)

An Qué es lo que escucho, tormento!

Jua. Y mi amor quiero mostraros
 con preveniros prudente
 lo que ignorais por ausente,
 que heré mal de no avisaros:
 en acción tan peligrosa,
 quando remediarla puedo.

Dieg. Proseguid; mas hablad quedo,
 que ya os oyo.

Juan. Vuestra esposa.

Dieg. No os digo que passo habléis!

Jua. Ya entiendo lo que os altera,
 tales los dos allá fuera.

Di. Lindamente lo entendeis. *apa.*

Jua. Seguro ora escuchad.

An. Que me engañais el traidor!

Jua. Sin tu licencia, Leonor,
 ha de esfender tu beldad.

Repetí la amistad vuestra
 que en el andes principio tuvo,

y por cartas ha durado
 desde que volviendo juntos,
 yo a Madrid, vos a Valencia
 por un precioso disgusto,
 dexamos riesgos mas nobles
 por ocios menos seguros.
 Es fuerza, que es tan pesada
 la prevencion que os pronostico,
 que llegando a ser fineza
 con mi amistad le disculpo.

Va ilustre Caballero
 (que a tanto su nombre encubro,
 porque en todo no se rompa
 de mi palabra el seguro)
 si vió á Leonor vuestra prima,
 de cuya beldad presumo,
 que para pintarla el Cielo
 se tomó á sí por dibujo.

Quiso firme, y como siempre
 halla fuego, aunque esté oculto
 un estabán porfido.

en el pedernal más duro:
 A dos años de finezas se rindió,

pero que mucho,
 fino dura tanto el cerco

de los mas rebeldes muros!

Mostró su aficion callando,

que viendo el amor astuto,

que por no decir sus penas

las disimulan algunos:

haciendo lenguas los ojos,

que las declaran dispuesto

por escusar la verguenza.

ò no malograr el triunfo.

Y así como en ellos habla

el que la venda le puso,

no quiso dexarle ciego.

fino solo hacerle mudo.

Tan amigo de este amante

era yo entonces, que juzgo

(si soy yo mismo no niego)

que los dos eramos vno.

Acompañable siempre,

no sabiendo que el ir fluxo

de los Astros os guardaba

de esta flor el dulce fruto.

Desde que la negra noche

tendia su manto obscuro,

y el Sol al fin ce mo muerto

se passaba al otro mundo.

H. sta que del mar saliendo,

ador de paró su curso,

despertaba publicando

que fue lecho, y no sepulcro.

H. blaban los dos a man

an un jardín, dando assumpto
 de mormurar à una fuente
 con embidiOSO estudio
 que mas raídola corria
 en el silencio confuso.
 para que no se escuchàran,
 los requiebros, aunque dudo
 si fue porque no se oyeran
 los dos, ò porque ninguno
 los oyera, que las voces
 ofuscadas en susurros,
 no sè si fueron estorvos,
 ò si fueron disimulos.
 De esta manera vivian,
 al amor riñiendo juntos,
 como à deydad, y Monarca,
 holo caustos, y tribatos.
 Quando su padre (ay memoria!)
 del alma fiero verdugo,
 quando Don Pedro lu padre
 su mazo bella os propuso,
 sin consultarlo primero
 con Leonor, que mal anduvo
 quien de voluntad agena
 quiere ser dueño absoluto,
 y al alvedro le rompe
 un privilegio tan foyó!
 que aunque siaba el abono
 en vuestras partes le culpo,
 que solo por ser precepto,
 y no eleccion, temer pudo
 que bien no le pareciese
 à Leonor, que nunca supo
 ajuarise à la obediencia
 la republica del gusto.
 Viendo el infeliz amante
 una esperanza que tuvo
 por la muerte de sus dichas
 cubierta de triste luto.
 Determinò (torpe traza!)
 salir oy (barbaro impulso!)
 al campo (què imprudencia!)
 para mataros (què insulto!)
 Diòme parte de su intento,
 y yo no solo rehuse
 ayudarle como quiere,
 mas con atencion procuro
 desvanecer aquel rayo,
 que à no refrenar su orgullo,
 de la nube de sus zelo,
 ya para caer estuvo.
 Deciros quien es, Don Diego,
 ya veis que no sera justo,
 basta que sepais el daño
 para huir del que me escuso,

de arriesgar tambien su vida,
 ya que su amor os descubro.
 Esta de mis prevenciones
 era la ocasion, yo cumplo
 en avisaros con tiempos
 pedidle à vuestro discurso
 aora que os aconseje
 sin passion lo mas seguro.
 Leonor està enamorada,
 que aborrezca dificulto,
 aunque olvide amor primero,
 se enciende al menor disgusto,
 y quien de amante se hospeda
 en pecho donde otro cupo,
 ò tiene su honor en pcco,
 ò estima su amor en mucho.

Dieg. Ay hombre mas desdichado!

In. A lindo pleyto venis.

An. Bien empleada tenia
mi aficion.

Jua. Muda he quedado.

Dieg. Que Leonor tenga ofendido
su decoro, y mi nobleza!
que yo adore otra belleza
quando a c firme he ven'ido.
Que esta muger se escondiese
de D. Juan, y que èl me hablase
à tiempo que me escuchase,
y mi engaño conociese!
Què li feiz soy, pues que veo,
zozobrar con tanta afrenta
en una misma tormenta
à mi honor, y à mi defeo.

Jua. Como no hablais!

An. Ay amor,
què tan presto has de morir!

Dieg. De èl modo he de cumplir
con mi amor, y con mi honor.

D. Juan à mi me ha dexado
quexoso, y agradecido,
lo que me haveis advertido,
y lo que me haveis llamado.
Mas ya que vuestro valor
sus fueros no ha de romper,
hasta llegar à saber
el amante de Leonor.

Encubierto, y disfrazado
me tendrà la industria mia,
q aunque ya de q oy venia
està D. Pedro avisado.

Como nunca llegò à verme,
nada en encontrarle arriesgo,
por no amenazarme el riesgo
de que pueda conocerme.

Y si mi prima saltare

ã la recato, es forzoso,
que atento mas que zeloso
este peligro repare.

Que yo, D. Juan, no he venido
con amor, antes sospecho
que le està bien a mi pecho
el estorvo que he sabido.

Porque est oy en dulce calma
otra belleza adorando,

¿aun aqui me està escuchando
porque la tengo en el alma.

Y así, cuerdo, y advertido
mas he de lograr prudente
atenciones de pariente,
que venganzas de marido.

Juan. Etc. gais el mejor medio,
que poco es el discurso a canza
de qui n toma una venganza
adonde cabe un remedio!
(Si antes huviera sabido
que no estava enamorado,
le dixera mi cuydado
claramente.) Yerro ha sido,
que ora le ha de ofender,
si me vuelvo à declarar,
y mi engaño ha de culpar:
mi indultria me echò à perder:
ya es fuerza que se profiga.

Dieg. Satisfecha havrà quedado
la causa de mi cuydado.

An. Que sea Leonor mi amiga
la que este lazo divide.

Jua. Dadme, D. Diego, licencia,
que voy à una diligencia
que me importa.

Dieg. Otra me impide,
D. Juan, el acompañaros.

An. El corazon se me abraza.

Jua. Ya Sancho sabe mi cata.

Dieg. Yo iré despues a buscaros.

Jua. Pues D. Diego no ha querido
à Leonor, serè dichofo,
que primero que un zeloso,
se compone un ofendido. *vaf.*

Sale Sancho Doña Ana, è Inès.

Sanc. El truxo linda embaxada,

An. Fuefse!

Sanc. Todo lo he escuchado,
pero muy mal me ha sonado
aquefca prima rozada.

An. Ven, Inès.

Quierefe ir, y detienela Don Diego.

Dieg. Oid primero,
escuchadme, dueño hermoso,

An. Pues sobre ser engañoso,

cae muy bien el ser grofsero!

Dieg. Señora, li os he otendido,
oidme. An. No he de escucharos:

Dieg. Satisfecion quieros daros.

An. No me deis lo q no os pido.

Dieg. O seguire. An. Serà error,
porque yo estare queda r;
si me sigue, me he de entrar
en la casa de Leonor. *vansf.*

Dieg. Detente, beldad esquivá,
que de admirarme no acabo,

de que siendo yo el esclavo,
seas tu la fugitiva.

Seguire tu fol divino,

Ciñete à su luz desdenosa.

Sale Don Pedro al ifse.

Ped. A qui me han dicho q pofa.

Si es D. Diego mi sobrino:

Caballero. Ino vais
de pifa, apeaos aqui.

Dieg. Parece que contra mi
vos tambien os conjurais:

no veis que as poca atencion
el llegarme à detener
quando figo à una muger. *vaf.*

Ped. Qué necia refolucion!
ay tan loco delacerto!

escuchad vos, que el semblante
dice que fuis mas galante.

Sanc. Miente el semblante por cierto

Quiere ifse.

Ped. Proced à una mas reparo.

Sanc. A fufra. Ped. Qué deivarior!
ea, parad. Sanc. Señor mio,

yo soy hombre, y nunca paro.

Ped. Bien os puedeis detener:
quien và tras vos? Sa. El me dà como

trás mi nadie và, que ofumo,
yo voy tras una muger:

caufado fuis, os promisto.

Ped. Que tengais refpeto os digo:

Sanc. Porque pensais que la figo,
por tener algun refpeto.

Ped. Pues ya que en la reftitencia
ofendeis la atencion mia,

lo que no la cortelia
ha de poder la violencia:

no me repliqueis à nada,
no querais.

Sanc. Ay tal capricho.

Ped. Probar mi efpada.

Sanc. Hame dicho,
que es malo probar la efpada.

Ped. Respondedme à lo q os hablo;
y no hagais chanza mi ofensa,

ó ficad para defenfa
 el azero. *Sanc.* Hombre del diablo,
 por qué à mijsme has de esforvar,
 y no al otro? en qué pequet
Ped. Con el otro me enojé,
 y ves lo hayeis de pagar.
Sanc. Esta es causa advenedizas:
 mién que gentil alfinos:
 pues soy hombre yo que riño:
 lo que el otro encelerizaf.
Ped. No te alteres, no pretendo,
 si tu te vés emmendando,
 enojarme. *Sanc.* Id preguntando,
 que à todo iré respondiéndolo:
 que será muerte mas blanda,
 aunque no menos molesta,
 el morir en la respuesta,
 que el morir en la demanda.
Ped. Poco tardarás conmigo;
 saber solamente quiero
 quien es aquel Caballero
 que se apartó de contigo?
Sanc. No sé. *Ped.* Mas necio te llamo
 aora. *Sanc.* Qué he de decirle,
 que fino es para servirle
 no le conozco? es mi amo.
Ped. Y llamasle *Sanc.* Sin desgracia:
 es discreto, y gentil hombre.
Ped. Pregunto, como es su nombre?
Sanc. Yo os digo como es su gracia,
 y no penséis que estoy ciego,
 que hasta abnonbre le conviene
 por lindo. *Pe.* Qué nombre tiene?
Sanc. No está claro, q es D. Diego?
Ped. Si es verdad lo que imaginó
 D. Diego? de qué?
Sanc. De Prado. *Ped.* Qué dices?
Sanc. Pues que le ha dado?
Ped. Et mi yerno, y mi sobrino.
Sanc. Que la tramoya se acaba,
 perdona mi groberia,
 que yo no te conocia,
 y por esto te compraba:
 qué dirá mi amor echélo
 à perder. *Ped.* Que hoya llegado;
 y que no se haya apeado
 en mi casa? qué rezelo!
 Ha mocho que está en la Corte
 D. Diego? *Sanc.* Oy hemos venido.
Ped. Y esta Dama que ha seguido
 libes si es meger de portel?
Sanc. J fus, de esto no hazas caso,
 porque en una mugercilla
 de estas que andan en la Villa
 à f. coner un acafo,

Antes dixo que à tu casa
 iba aora: si él se fuera. *sp.*
 quedandome le dixera
 à mi señor, lo que passa.
Ped. Que este me engaña colijos:
 pues dime, como podía,
 si mi casa no sabia?
Sanc. Va Barbero nos la dixo.
Ped. Yo presumo, que es enredo
 qué finges. *Sanc.* Verdad te digo:
Ped. Yo lo veré: vén conmigo.
Sanc. Entendiolo: yo no puedo,
 porque una cuenta he de hazer:
 y ya la huéspedea está
 fuera.
Ped. El huésped no la hará?
Sanc. Esto como puede ser?
 esgo yo de hazer la cuenta
 sin la huéspedea? *Ped.* Engañarme
 quiere, pues no ha de buirame
 yo le aguardaré. *Sanc.* Es afrenta
 que tu no me hayas creído:
 vamos, y verás si miento:
 (hablar al huésped intento.)
Ped. Pues él viene, no ha mentido:
Sanc. Ya la traza vá perdida,
 si mi amo se enojare,
 y esta vida me quitare;
 yo me pondré la otra vida.
Vanse y salen Doña Leonor, y Clara.
Clar. Todo ha de ser lamentarte!
 quando te hi de ver alegre!
Leon. Ay D. Juan del alma-mia!
Clar. P. esto, señora, fallece
 tu esperanza, aun hay remedio:
 mientras dura el accidente.
Leo. Dixe consultas tan vanos,
 que en mi pesar desvanecen,
 pues no me sirven de alivio,
 y mis pasiones cenden.
 Dexa que à plantas, y flores
 en este jardín me queze
 de un padre que violentando
 lo que fue tan libre siempre,
 aun mas de mi pecho cobra,
 de lo que mi ser le debe.
Clar. Solo por D. Juan te pasas:
 qué poca lastima tienes
 de D. Felix. *Leo.* En tu vida
 me has de nombrar à D. Felix:
 si sabes que le aborrezco,
 para qué tan necia eres:
 que me estadas con su nombre.
Clar. Yo no he querido cender te:
 bueno es esto, quando el pobre

está esperando à que llegue
 à abrirle la puerta fa la
 del jardín: pero no piensen
 que es de valde, que un vestido
 me ofreció porque le abriese,
 y le facesse à mi ama,
 que es una piedra. *Leo.* Si puedes
 hablarme, *Clara,* en D. Juan,
 que es a quien el alma quiere,
 no un pesar me solicites,
 y una lisonja me niegues.

Clar. O qué indultial pues, señora,
 yo quiero satisfacer
 el disgusto que te he dado:
 desús de este balcon que viene
 a caer hacia la puerta
 del jardín (ó si cayesse)
 à D. Juan y no ha un instante
 azechar cortiosamente
 por la misma cerradura.

Leo. Que luego no me dixerdes
 tan buena nueva. *Clar.* De todo
 soy muy flaca, y olvidame.

Leo. Pues la llave está en la puerta,
 mira si acaso parece,
 y llámale. *Clar.* No quisiera.

Leo. Acaba, y no me aconsejes,
 que mi padre no está en casa.

Clar. Yo voy: qué bien me sucede!

Leo. No es deseo el que te postra
 al mayor inconveniente.

Abre la puerta, y dice Don Felix.

Fel. B xo Leonor? *Clar.* Ya he baxado:
 mas haz como que pretendes
 entrar por fuerza, que importa:
 qué atrevimiento es aquestel
 no habeis de entrar.

Leo. Ay tal necia,
 pues para qué le detienes?

Clar. Mira que es.

Leo. No me replicues,
 dexale entrar. *Clar.* Que se dexel
 morabnena. *Sale Don Felix.*

Leo. Mas qué miro!

Fel. Si está ya menos rebelde.

Leo. Como traidora! *Clar.* Señora,
 tengo culpa! *Fel.* Quien merece
 castigo. Leonor divina,
 soy yo, que tan poca suerte
 la he debido à mi fortuna,
 que ha hecho que tengas siempre
 por agravio el adorarte,
 y por delito el quererte.

A morir vengo en tus ojos,
 que aunque tu rigor me acuerden

lo continuo de escucharle
 me ha enseñado à no tenerle.
 Un año havrá que te adoro,
 al amor tan obediente,
 que obliadas mis finezas,
 los desprecios te agradecen.
 Un año dixes que havia,
 yerro fue, la lengua miente,
 que no ha sido sino instantes:
 que aunque por no merecerte,
 pudiera juzgar los dias
 mas largos, à mi me debes
 que como infeliz los paffe,
 y como feliz los cuento.
 Y es porque dilimuiando
 con mi passion tus desdenes,
 miro lo que me enamoras,
 y no lo que me aborreces.
 Pues qué se me hiciera en tiempo,
 bella Leonor, à quererme
 tu, si el que me has despreciado
 me ha parecido tan bave!
 Por qué, ingrata. *Leo.* Deteneos,
 y no querais imprudente,
 quando me haceis una ofensa,
 con otra satisficirme.

Asi agravia de mi padre
 la amistad: mas quien no teme
 que sabrá tambien fingirla,
 quien ha sabido ofenderte.

Fel. Oye mi bien, la disculpa
 de este error. *Leo.* Señor D. Felix,
 por donde atrevido entrasteis
 salid al punto; y creedme,
 que no hay disculpa de un yerro:
 como que luego se emmiende.

Sale Don Juan.

Juan. Abierto el jardín he hallado,
 y no es amante el que pierde
 ocasion: pero qué miro!
 qué aprisa el placer se vaelve
 tormento! *Fel.* Siempre conmigo
 tan cruel: mas la que tiene
 quien la galle los favores,
 no es milagro que los niegue.
 No fuera tan desgraciado
 D. Juan (ha zelos cruels!)
 mas quando no va la dicha
 al que menos la merece!

Juan. Qué es lo que escuchó!

Leo. Pudierais
 advertir que estoy presente.

Fel. A esperarlo D. Juan, lo mismo
 dixera. *Sale aora.*

Juan. Ninguno puede

esforvar la torpe lengua,
que sin atención se mueve,
por el necio que la sigue;
pero sobra quando empieza
a pronunciar una estrofa,
el que como yo las vengue,
hacer antes que acabarla
en el castigo escarmentado.

Cla. Hizose verdad mi engaño.

Leo. Qué à tal mal tiempo vinierais!

Fel. Pues si ya lo habeis oido,
mi celera os agradece
que me quiteis el trabajo
de que lo diga dos veces.

*Saca la espada, y sale Doña Ana,
è Ines.*

Ana. Perque me dexé este hombre,
veré à Leonor. *Ines.* Y fue suerte
hallar el jardín abierto.

Leo. Doña Ana, à buen tiempo vienen.

Jua. Pues, hermana, à que has venido?

Ana. A ver à Leonor: qué quierais?

Fel. Qué aguardais? *Jua.* Salid afuera,
que no riño entre mugeres.

Fel. Tengo desnuda la espada,
y ya no querrà volverse
à su lugar con desayte;
que yo, Don Juan, riño siempre
donde me coge el enojo.

Jua. Leonor, ya es fuerza perderte
el respeto. *Riñen.*

Salen Don Diego al paño.

Die. Aquí se ha entrado:
mas qué miro! no es aqueste
Don Juan!

Leo. Don Felix teneos.

Ana. D. Juan, hermano, detente,

Die. Hermanos
qué es lo que escuchó?

Leo. Que no os celeis que llegue
mi padre.

*Sale ora Don Diego, y Don Pedro,
Sancho por otra puerta.*

Die. Tened. *Ped.* Qué esto!

Leo. Qué de penas me suceden!

Ped. Al sagrado de mi casa
vuestros aceros se atreven!
Verdad me dixo el criado. *ap.*

San. Que diga verdad quien miente!

Jua. Como Don Diego ha venido!

Ana. Qué hasta aquí me perseguierais!

Die. Este no es el Caballero
que me labra à detenerme!
y con él Sancho ha venido:
no lo entiendo.

Ped. Qué os suspended!

qué es esto, señor Don Juan!
responded, señor Don Felix.

Fel. Deste modo he de vengarme.

Jua. Desta industria he de valerme.

Fel. Señor Don Pedro.

Jua. Los mozos

ya labéis quan facilmente

à los aceros apelan

por la ocasión menos fuerte.

Don Felix, y yo, en la calle

tuvimos una tan leve,

que de verguenza la encubrios

y por huir de la gente,

viendo este jardín abierto,

entramos en él à hacerle

menos blancos los jazmines;

y mas roxos los claveles.

Salió Leonor al ruido

con mi hermana, desocretes

han sido nuestros azeros,

aunque el perdón os merecen,

que el rendimiento os obliga

mas que el delito os ofende.

Ped. Ay honor! yo lo creyera. *ap.*

à no saber que imprudente

Don Juan à Leonor adora,

y que es mi amigo Don Felix.

Fel. De vano es mi intento.

Leo. Disculpote cuerdamente.

Die. Qué la dama à quien adoro

de mi amigo hermana fuesse!

Ana. Sin duda ignora Don Diego

donde està. *Ines.* Así me parece.

Ped. Pero aquí por mi sobrino
disimular me conviene:

pues Don Juan, de aquí adelante,

advertid, que se procede

con mas prudencia en mi cosas;

y ya que à reñir os mueve,

una ocasión tan pequeña,

daos las manos. *Jua.* Obedece

mi respeto. *Fel.* Esta es mi mano.

Jua. Mi amor será vuestra muerte.

Fel. Zelos serán mi venganza.

Ped. Don Diego, en qué se detiene! *ap.*

Fel. Don Pedro yo defendia

vuestro honor.

Ped. Así lo entiendo

mi amistad: mas yo le haré

que su loco amor enfrene.

Jua. Don Diego, como à esta casa

venís: qué habeis hecho!

Die. Halléme

tan cerca, que fue preciso

R

que

que las espadas ceytes;
pues qué importai

Jua. Es vuestro tío el que veis.

Dieg. Mi tío es está!

valgame el Cielo! que aquí
mi ignorancia me traxese!
mas D. Juan, de qué me affijo,
si él no puede conocerme!

Jua. Decis bien.

Ped. Ea, sobrino,
llegad aora à que os besé
las manos Leonor mi hija.

Dieg. Qué es esto que me sucedet
viven los Cielos que Sancho
se lo ha dicho. *Juan.* Infeliz suerte!

Leo. Este es mi primo, desfachas.

An. Aquí mi esperanza muere.

Fel. E te es de Leonor el padre.

Ped. Pues sob iño, qué os divierte:

Sanc. Mal año, y como me mira.

Dieg. Ciego es enojo me tiene.

Sanc. El me mata, yo me escurro
lia que una gota me queda. *vas.*

Dieg. Conced, prima, y señora,
a quien un alma es: frece:
què torpes están los labios,
quando el pecho les de miente! *ap.*

Leo. Señal señor bien venido
à matarme. *Die.* Como ad vierta
mi sospecha en su semblante
lo que D. Juan me previene.

Jua. Qué este mira, y que no muera!

Ped. Esos cumplimientos cesen,
y vedid a vuestro quarto

à descansar. *Dieg.* No parece
sueño lo que me ha pasado!

Ped. Ven, Leonor: à Dios D. Felix.

Le. Deñ Ana, à Dios. *An.* El te guarda.

Die. Si es el que mi prima quiere
este D. Felix! *Ped.* D. Diego

algo sospechoso viene. *vas.*

Leo. Qué sea tan desdichada! *vas.*

An. Qué sea mi amor tan breve! *vas.*

Dieg. Dich! lo me harán violencias,
pues rendimientos no pueden.

Jua. Qué pensais hacer!

Dieg. Amigo,
monstrates que se arriesgue
mi honor.

Jua. Pues mirad D. Diego
lo que os importa prudente,
por que vuestro honor peligra,
y mi esperanza se pierde.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego y Sancho.

Dieg. Mucha paciencia he tenido.

Sanc. Haces bien en tener tanta,
porque en dos mil ocasiones
havrás menester prestarla.

Dieg. Que dixesses à D. Pedro
quien era.

Sanc. De esso te espantas!
pues quieres que yo conozca
à los suegros por la cara?

Tu si que fuitte mas necio
en irte à la misma casa
de Leonor. *Dieg.* Tuvo la culpa
el noite que me guiaba.

Sanc. Bien está; pero à Don Juan
siendo su hermano, le agraviast!

Dieg. El que amor tiene,
en la amistad no repára,
q es ciego, y tamb en son ciegos
las heridas con que mata.

E que es atento, no adora,
que poco amante se abraza
quien se enciende con el fuego,
y se alumbrá con la llama.

Ciegos que tan rendido
estoy, que no me puára
de que Leonor se ofendiera!
mas tu no sabes la causa
de lo que quiero decirte.

Sanc. Bien sé todo lo que passá
que quanto D. Juan te dixo,
escondido lo escuchaba,
que soy muy fino criado.

Dieg. Pues amigo yo me holgára
de que tuviere otro dueño
mi prima; porque mis anias
solo por ser bien nacidas,
no fueran tan desdichadas.

Sanc. Oye à proposito un cuento.

Dieg. Como no sea la go. vaya.

Sanc. No es muy largo quando mucho,
durará de aquí a mañana:

Dióse un hombre à un Zapatero
una vuelta muy bien dada,
y viendo que le sentia,
le dixo aque llas palabras:

Pues no es dicha mentecato,
que sin que le cueste blanca,
haya hallado un Zapatero
quien le zurre la vadanat!
La aplicacion ya está hecha:
fúe, disimula y calla
el que te zurre la prima,
por que te dexen la dama.

Dieg. Todo, Sancho, lo perdiera,
si a mi recela llegára.

Sanc.

Sanc. Bien sé yo que ella te quiere.

Dieg. En qué lo ves que te engañar.

Sanc. En que siente que te cales,
que esto haran quantas te aman.

Dieg. Tanto el casar aborreceis?

Sanc. Tanto que oy pensando estaba,

y hacia una consecuencia,

que á mi me parece clara.

Si al que se casa dos veces

docientos azotes cascan;

por qué ciento no les pegan

a los que una vez se casan?

Pero ya havemos llegado:

en esta primera sala

está el quarto de D. Juan,

este será el de Doña Ana.

Dieg. Dexa que yo entraré a verlo.

Sanc. Espera, y veré si anda

el demonio de Inesilla

por aqui: mas con su ama

esta hablando; llamarélas:

cè, Inès. *Dieg.* A un lado te aparta,

q̄ yo entrare. *Sanc.* No hay q̄ entrar,

que ella sale.

Sale Doña Ana.

An. Quien la llama?

Dieg. Un amante desdichado,

que por no enojar al dia,

pedir licencia queria

para morir abrasado.

An. El que se mira agraviado,

quisiera verse temidos

y así el venir atrevido

a mis ojos, no es fineza

que a satisfacer empieza,

quien ha ye del ofendido.

Si es vuestra esposa Leonor,

decidme lo que intentais

en qué esperanza os fundais,

si sabeis que tengo honor!

Dexad de fingir amor,

que ya será mal nacido,

porque es tan poco advertido.

que de oy mas vuestro cuydado

solo tiene de acertado,

lo que tiene de fingido.

Dieg. No niego a vuestra beldad

que vine a casarme aqui,

que haver sido contra mí,

acredita que es verdad:

Pero si mi voluntad

no ha tenido parte alguna,

(pues que la fuerre importuna

me procuraba el empleo)

no achaqueis a mi desco

delitos de mi fortuna.

D' pues, señora, que os vi,

y a vuestro hermano escuchè,

de per famiento mudè,

por él, por vos, y por mí.

Aíma, y corazon os di:

pues como noble, y constante

hare bda semejante,

si a impedirlo se han juntado

las atenciones de honrado.

y los afectos de amante!

An. Luego no amais a Leonor?

Dieg. Quien os ha llegado a ver

otto amor puede tener!

que ciego fuera el amor!

An. No abegarais mi temor

que os tiene muy empenado

la palabra que haveis dado.

Dieg. Pues que importa, dueño mio,

si vive en vos mi alvedrio,

y en Leonor otro cuydadot

Sale Inès.

In. Señora, D. Pedro dice,

que tiene que hablar, y queda

esperando, que á tu hermano

buscaba, y como está fuera,

me ha pedido, que te avise.

An. A que mal tiempo que llega:

dí que entre.

Vuelve Inès.

Sanc. A Dios Inesilla.

In. O qué donosa llaneza!

Dieg. Mi bien, q̄ D. Pedro es este!

An. Vuestro suegros;

Dieg. Pues quisiera;

porque aqui no me encontrata,

retirarme a essotra pieza.

An. Para qué? no queris

darle zelos?

Dieg. No advertis que es fuerza

el volverle acompañando!

An. Solo porque no se vuelva

permitirè que se escondia.

Dieg. Dadme, señora, licencia.

An. Gracias a Dios q̄ hay alguno

que para esconderte ruegas

retiraros en esta quadra.

Dieg. Vèn, Saucho.

Sanc. Como de fieras

se puede huir de los suegros.

An. Ay Amor! que de experiencias

tienes del mal empleado,

y que pocos te esca: mientan!

Esconde se y salen Don Pedro è Inès

Pea. De esto yaros me pesará.

An. Como en casa q̄ et tan vuetra
pedeis elhor var? *Ped.* Yo vengo
a deciros una quexa
que tengo de vuetro hermano,
para que vos como cuerda
le deis prudentes confijos:
que su juventud reuelta,
ni a su obligacion atiende,
ni mi decoro respeta.
An. Mucho fiero q̄ mi hermano
a disgusta ros se atreva
con el menor penamiento.
Ped. Ya sabreis Doña Ana bella,
quien lo duda, que constante
á mi hija galantea:
mas aparte hablaros quiero,
que no son estas materias
para tratadas a veces.
An. Qué á mi con esto me venga?
Ponense á hablar, y sale Don Juan.
Jua. El criado de D. Pedro
en esta sala primera
estaba, aunque no me ha visto.
An. Mi hermano viene, y me pesa.
Jua. Mas él está con mi hermana.
An. De que calle mi hizo señar.
Jua. No quiero hablarle q̄ siempre
de mis pasiones se quexa
y agora vendrá a causarme
con la misma impeticiencias:
pues volverme, sera yerro,
que podrá ser que me vea
su criado, y se lo diga:
mejor es que en esta pieza
me esconda hasta que vaya.
An. Dende está D. Diego intenta
escondese; mas perdone
que antes soy yo: hermano llega,
mira que el señor D. Pedro
quiere hablarte.
Jua. O vil cautela!
sino me engaña la vista,
viven los Cielos que en esta
sala está escondido un hombre.
Ped. Vengais D. Juan norabuena.
Jua. Mas agora por D. Pedro
el disimular es fuerza.
An. Bien me he librado. *Die.* Parecs
que llamaron á la puerta.
Ped. Yo, D. Juaa, vengo a pedirros,
que de sin vuestra prudencia
a tan locos galanteos,
y a pretensiones tan necias.
Dos años ha que mi casa
rondois; mariposa ciega,

atento á escalar mi honra,
a no esorvarlo sus texas.
Mira, pues, á quien no admira
que con tanta diferencia
las atenciones me agravien,
y los yerros me disciendan.
Hasta aqui lo he permitido
por ser meos indecencia,
no estando Leonor casada;
pero ya que su belleza
tiene marido tan noble,
es forzoso que os advierta,
que seguis un imposible:
sugetad la pasion vuetra.
Si presu me de que os vence,
no blasfeme de que os ciega;
no deis que decir al valgo
que con malicia gressera
hace un delito de un yerro,
y un agravio de una ofensa.
Que como el honor se funda
en lo que los otros piensan,
basta que todos lo juzguen,
para que yo no lo tenga:
que es un delicado espejo
que en su mismo ser tropiezas
pues en la opinion consiste,
y en opiniones se quiebra.
Esto, D. Juan, os suplico,
cesse tan barbara impessa:
y á Dios quedad, q̄ emendaros
será la mejor respueita.
O si no, viven los Cielos
que si mi valor se alienta,
sabrâ castigar bricso,
como prudente aconseja.
Que aun q̄ en mis carias el fuego
de mi corage se temple,
mas que por nieve se pustran,
por ceniza la conservan. *uasq̄*

Dieg. Qué escuchot
Juaa. Mis presunciones
me dexaron de manera,
que ni cã las demasias,
ni he atendido á sus querellas
apuraré mis recelos.
An. Mi hermano, ay de mi! se acerca:
yo estoy en gran de peligro.
Jua. O quiera el Cielo q̄ mientan!
pero imagino desdichas,
y nunca salen inciertas.
An. Donde van!
Jua. Qué presto han dado
señales de verdaderas!
An. Advierte. *Jua.* Quitâ, villano.

An. Que D. Diego. *Jua.* Matarèla.
An. Ha venido. *Jua.* Qué èsto fufia!
An. A buscarte. *Jua.* Que te atrevas
à impedir: me tu cattigo
sera èsta daga. *Sale D. Diego.*
Dieg. Detenga
vuestra mano el golpe injusto.
Jua. Pues vos D. Diego.
An. Qué pena!
Jua. Como èstais aqui escondido?
Dieg. Antes. D. Juan, q̄ es escandan-
mentirosas presuncion es,
serà bien desvanecerlas.
Yo vine à veros, y quando
por vos preguntaba, acierta
à venir tambien D. Pedro:
y porque no me impidiera
à aguardaros, la pedi
à vuestra hermosa licencia
de retirarme aqui dentro.
An. Y au: q̄ tu me hicistes señas,
porque sacrando de repente
sin conocerle, pudieras
descubrirle, te he llamado:
no bagas culpa la advertencia.
Jua. Pues por qué me deteniais?
An. Porque todo lo supieras
antes de entrar.
Sanc. Lo que mientes:
à algun salte se encomienda.
Jua. Bien està, vete allà dentro.
An. Que h blarle otra vez no pueda!
Dieg. De quedar solo me huelgo.
Sanc. Vuelve luego, Inèr.
In. Que vuelvat
no tengo buelta ninguna.
Sanc. Pues yo te darè una buelta.
Jua. Si acaso escuchò à D. Pedro,
què ha de hacer?
Dieg. Ah! tuvieran!
fati f cion mis agravios:
asì las traiciones vuestras
pudieran tener disculpa.
Jua. Todo lo ha sido: suspenda
vuestra voz razones tales,
que de puro fati f chas
han de volverse corridas
à quexarse de la lengua.
Dieg. En lo que escuchè à D. Pedro
què satisfacion os queda
de esta injuria de este engaño:
decid como puede haverla!
Jua. (Disimulo, mientras puedo
valerme de la cautela.)
No os dixè, que acompaña

al galan de Leonor bella
por ser entonces mi amigo!
pues la causa porque piensa
D. Pedro que yo la adoro,
es por hallarme à su puerta
muchas veces hecho linca
de su calle, y de sus rejas:
que como le favorece,
dispone el amor que sea
para èl uno la ventura,
y para el otro la queza.

Dieg. Señor Don Juan, yo desco-
tanto que en mi no se pierda
la obligacion de serviros,
ni en vos la correspondencia,
que he de oeros dades:
mas sabed que no es fineza,
si me escondais la venganza,
manifestarme la ofensa:
que mejor huviere sido,
aunque lisonja os parezca,
para negarme el remedio,
no decirme la dolencia.
Es D. Felix el amante
de Leonor. *Jua.* Si yo pudiera
decirlo huviere callado
hasta aqui!

Dieg. Pues no pretenda
vuestra amistad de farse
de èsto que mi honor os ruega:
vedid à ver à mi prima,
y quando hablarais con ella:
lo he de escuchar escondido:
q̄ pueito que ha de ser fuerza
el tratar de sus amores,
vend. è à saber de ella misma,
sin que vos me lo digais,
su amonte; y de esta manera
no rompeis vuestra palabra,
y desmienteis mi sospecha.

Ina. Al omenage saltàra
si lo que pedis hiciera,
que yo soy el que lo digo,
si por mi à sabe se llega:
que à mi parecer, D. Diego,
hay muy poca diferencia
en que lo diga la industria,
ò en que lo diga la lengua.

Dieg. Nada hacais de lo que os pides
y una amistad verdadera
solo ad. ierte lo que importa,
y no mira lo que os ofenda:
que no havrà nadie que cupe,
aunque el decoro se ofenda,
que una palabra se rompa,

quan-

quando un honor se remedia.

Iua. Muchas razones hallara,
que conveceros pudieran,
mas con esta solamente
disculpo mi resistencia.

Si a Don Pedro haveis cido,
como quereis que yo vuelva
a darle mas ocasiones
de indicios!

Die. Qu' de a mi cuenta
remediar qualquier emp'ño
que en este lance os suceda.

Iua. Ya no es posible excusarme.

Die. Elto no tiene respuesta.

Iua. Que aumentarè tus rezelos.

Die. Ya lo duda el que lo piensa.

Iua. Vamos, pues: ello es preciso.

Die. Así la amistad se muestra.

Iua. Terrible lance me aguarda.

Die. Perdona, querida prenda.

Iua. Por vos salto a mi decoro.

Die. Mucho a questa accion empeña.

Iua. Mucho me empeña D. Diego.

Die. Saber la razon quisiera.

Iua. Pues vos lo vereis muy presto,
si el amor no lo remedia.

Vanse y queda Sancho.

San. Gracias a Dios que se han ido:
quien tiene honra es mentecato;
llamarè a Inès, porque un rato
me entretenga.

Sale Inès.

Ine. Ya he salido
a saber (aunque me vengza)
què quiere. *San.* Inès de mi vida,
tu seas muy bien venida.

Ine. Eflo si hablar con verguenza.

San. Beso el zapato que toca.

Ine. Punto en boca, mentecito.

San. En besando tu zapato,
pondrè diez puntos en boca.

Dale una bofetada.

Ine. Toma, pícaro.

San. Eflo sientes!
no me hagas tales valdones,
que dás unos bofetones
fijos, que quiebras los dientes.

Ine. Què carne tan delicada
que tiene!

San. Es barbañismo,
para mi es esto lo mismo,
que dar me una bofetada.

Ine. Me enamoras de esta suerte!

San. Como è que me has cobrado
tanta afición, no he tratado

de obligarte

Ine. Yo quererte?
a nadie con mas rigor
he llegado a aborrecer.

San. Pues si no me puedes ver,
no estas muy clega de a mor.

Ine. Yo me inclino a valentones,
y tu muy devoto eres
del temor.

San. Pues que mas quieres,
si soy de los temerones!

Ine. Todo mi desden atajan
y solo me satisfacen
los que muchos fieros hacen,
y estos que hienden, y rajan.

San. Querrás bien a Carpinteros;
mas si los dos nos casamos,
y a tener hijos llegamos,
yo sè que harè muchos fieros.

Ine. Fabio si, que por galante
merece hallar mas abrigo
en mi amor.

San. Para contigo
poco merito te bastante.

Ine. Puesta con èl, hombre baxo,
estropajo es tu persona.

San. Pues dime, siendo fregona,
me dexas por estropajo!

Ine. Aunque su pasión resista,
es mas cortés. *San.* India fea,
anda vè y dile que sea
cortés al que te conquista;
que me tiene tan mohino,
que si el aora llegara,
lo colerico aplacara
con ponerle lo sanguino.

Ine. Si el saliera, mas que huia!

San. Huir yo? si aqui saliera,
le hiciera yo.

*Sale Fabio, y hacele Sancho una
reverencia.*

Fab. Que le hicieras!

San. Una grande cortesía.

Fab. Sabe que es Inès hermosa
cosa mia!

San. Aunque me arguya,
no puede ser cosa suya.

Fab. Por qué?

San. Porque ella no es cosa.

Fab. Yo le harè hablar comedido:

Saca la espada.

ea, riña. *San.* Injuria ciegas;
antes si aora me prega
hablarè mas sacudido.

Fab. Riña,

San.

San. Soy hombre exemplar,
y quar do voy a sentir,
me acuerdo que he de morir,
y no me quiero matar.

Fab. Ac.be el mandria.

Dale un cintarazo.

San. Qué puedo
hacer con tan grande ofensa
natural es la defensa,
pero es legitimo el miedo.

Oygame. Fnb No escucho nada.

San. Vuestra merced se reporte,
y demos en esto un corte,
que no sea el de la espada.

Fab La lengua quiero cortarle.

San. Bien sé yo hablar muy cortado.

Fab. S. que la aspada el caytado,
que por Dios he de contarle
los b. toner. *San.* Será exceso
en lo que yo no le pido,
quando hiciere algun vestido
le llamare para esso.

Ine Es un mandria en mi conciencia:
dex le. *Fab.* Por ti me aplaco.

San. Pues si yo me defatado,
lo ha de oler bien la pendencia.

In. A crearlo me persuades.

San Yo tengo malos humores,
y así guardo los temores
para mis necesidades.

Fab. Pues no enamele el menguado
á Ines. *San.* Que se engaña creos
yo la he dicho mi deseo,
pero no la he enmorado.

Fab. Que si he de decir verdad
me ha dado mil zelos oy.

San. Tomelos que se los doy
de muy buena voluntad.

Fab No he de sufrirle atrevido,
porque pretendo a Ines bella
para casarme con ella.

San. Pues aprenda á ser sufrido.

Fab. Y si otra vez le encontrara.

San. No haya miedo que le impida,
que esta es fea, y en su vida
me ha de poner buena cara.

Ine. De cir disparat es huye.

Fab. Que aun dice quando se humilla
tu parecer.

San. No es decilla
mi parecer fino el suyo.

Ine. Pe. será que me averguenza.

San. Como es tu fealdad tan rara,
procuro, Ines, que la cara
se te cayga de verguenza.

Vanse. y sale Doña Leonor.

Leo. Ya que soy tan desdichada,
que el vital aliento mio,
aun mas que en respiraciones
le voy gatiando en suspiros.
Denme los ojos su llanto,
porque me sirva de alivio;
que haya menester un alma
pedir favor a un sentido,
R sentir quiere mis males
a mi sentimiento mismo,
que tal vez está el descanso
entre la queixa escondido.
Pero como yo los oygo
cada vez que los repito,
me atormenta el escucharlos
mas que me alivia el decirlos.
Que por no dexarm nunca,
ó por hacerse infinitos,
el que sale por los labios
vuelve a entrar por los oidos.
Don Diego ha de ser mi esposo,
yo el corazon le retiene,
porque ha de hollar en el alma
de menos el alvedio.

Adoro a Don Juan: qué pena,

Cielos! es verdad que vivo,

que le cor si fise adorado,

y que le lloré perdido!

Voy a olvidarle y no acierto,

que esta voluntad se hizo

desgraciada en mi fortuna,

y precisa en mi destino;

El honor me dá consejos;

y si acaso los admito,

se enoja el amor, de fuerte,

que cruel como ofendido,

con mas rigores me abraza

el pecho, porque al principio

heria de acostumbrado,

y despues de vengativo.

Salen D. Juan, y D. Diego.

Dieg. Aquí está Leonor, Don Juan:
a mi quarto me retiro
a escuchar haced de modo
que se logre mi designio.

Ponse al paño.

Iua. Que fuerdes tan poco atento,
que pudiendo haverle dicho
claramente mis pasiones,
desde luego haya querido
hacer la amistad agravio,
y la fineza delito!
mas ya no tiene remedio.

Die. Alá mi intento conligo.

Leo. Ay de mí! venga la muerte

a dar sin a tanto abismos
pero D. Juan: *Iua* Le nor bella,
Leo. Mi deoto lo ha traído.

Iua. Antes que ella se declare
he de atajar el peligro.

Leo Ya culpaba.

Iua Oíd primero,
y os diré a lo que he venido.

Leo Cielos que mudanza es esta
que Don Juan hable conmigo
de esta suerte no se muda *ap.*
sin el amor el estílo.

Iua. Aquel infeliz amante,
que dichoso un tiempo ha sido,
porque su fortuna ingrata
subirle a la cambra quiso
por derribarle, que el hado,
aun mas que prodigio, esquivo
suele gastar una dicha
por lograr un precipicio,
Aquel de cuyos requiebros
(Injustamente perdidos)
de un jardín, plantas, y flores
fueron llamados testigos:
y ojalá no los hubiera,
porque es el mayor martirio,
que quien le miro encumbrado;
le esté mirando abatido.

Viendo que está vuestro esposo
en Madrid y prevenido
para quitarle la vida
en el talamo el suplicio.
Por sentir menos el golpe,
con no mirar el cochillo,
quiere huir de sus desdichas,
aunque las lleva consigo.
Y así, para que se parta,
licencia vengo a pedir,
porque al punto-

Leon. Deteneos,
que no eé como he tenido
paciencia para escucharos,
ni coraza para otros.
Así se pagan finezas
tan presto yace rendido
el amor, que en lo medroso
nunca pareció mas niño!
Aunque llegasse D. Diego,
siempre no están a mi arbitrio
mis acciones: pues que importa
que mi padre ó mi enemigo,
cárame por fuerza amante,
si dexando al alvedrio
libre, de no sujetarle
me disculpa el Cielo mismo!

Antes faltara del Orbe
este Planeta divino,
que nunca muere abrasado,
viviendo siempre encendido;
Antes romperá su coto
esta campana de vidrio,
que no teniendo ni aun sendas,
parece toda caminos.
Y al fin, antes apagado
se verá el incendio activo
de mi corazón, que llegue
Don Diego a ser mi marido:
mas quedad con Dios, q el tiempo
se correrá de haver visto
una muger tan refuelta,
y un hombre tan advertido.

Iua. Oíd, señora. *Leo*. Dexadme.

Die. Averiguar no he podido
lo que dudaba.

Sale Don Pedro.

Ped. Que voces
son estas! pero que miro,
Don Juan aquí! *Leo* Que de penas
guarda para mi el destino!

Iua. Que D. Pedro haya llegado!

Die. Que D. Pedro haya venido!

Ped. Vete, Leonor, allá dentro.

Leo. Mira:-

Ped. Que te vayas digo.

Leo Que quieres de mi fortuna? *vaf.*

Ped. Don Juan lo que no ha podido
hacer con vos el consejo,
ha de poder el castigo:
ea facad el azero.

Jua. Mirad, don Pedro, que estimo
vuestras canas.

Die. Que a este empeño
le truxesse!

Ped. Mas me irrito
de que imaginéis que nunca
puede a mi faltarme el brio,
no disfracéis lo cobarde
en un respeto fingido.

Jua. Decís tantas demasias,
que ya no puedo sufrir.

Echan mano y sale don Diego.

Dieg. Que es aquello?

Ped. Que estuviera
en su quarto mi sobrino.

Die. Con don Juan tenís decidme,
señor, en que os ofendido,
porque es mi amigo y muy grande

Ped. Que don Juan es vuestro amigo!

Iua. Disfintular es forzoso, *ap.*
pudlerais haverlo dicho,

Die.

Dieg. Sepa yo que fue la causa.

Peñ. El no haverme respondido,
haviendote preguntado
tres veces (que mal reprimio
la colera) que buscaba!

Dieg. Disimular ha querido.

Peñ. Otra vez sed mas atento,
Dios os guarde ay honor mio!

Jua. Qué susia tantas ofensas
por vosi *Dieg.* Con estos avisos ap.

voy despertando recelos
en confianzas dormido:
si acaso D. Juan me ofende:
pero como lo imagino!
dudara las evidencias,
y he de creer los indicios!

Jua. Parece que está D. Diego
sospchoso, y pensativo.

Sale Doña Leonor.

Leon. Ya vi salir à mi padre,
y por saber lo que dixo,
vengo, que pasó D. Juan
mas Ciclos, que ya mi primo
está aqui! *Jua.* Soy infelice.

Leo. Pues como presto vino!

Dieg. Proseguid, que os ha turbado!
cobrad el color perdido,
no os disguste mi presencia:
que importa el haverme visto!
antes faltarà del Orbe
esse Planeta divino:
antes romperà su coto
essa campana de vidrio.
Y al fin antes apagado
se verà el incendio activo
de vuestro amor, que D. Diego
llegue à ser vuestro marido. *vas.*

Leo. Oid D. Juan. *Jua.* Leonor mia,
perdonadme, que es preciso
acompañar à D. Diego,
despues fabricar lo que ha sido. *vas.*

Leo. Ay muger mas desdichada!
A quien le havrà sucedido
lo que me pasa en un dia
en el termino de un siglo.
Pues como sabe D. Diego
lo que yo à D. Juan he dicho!
ha falso traydoramente!
èl sin duda arrepentido
le ha declarado mis penas:
y encubriendo su delito,
quiere dexarme olvidada
en las manos del peligro:
porque pedirme licencia
para ausentarse, es indicio

de su mudanza, y mi ofensa;

de mi agravio, y su desvio.

Que así D. Juan me mintiese!

y que gastahe conmigo

tanto suspiro engañoso,

tanto requiebro fingido!

Mal haya la voz infame

de tan alevy artificio,

que sin pedirse al alma,

sabe formar un suspiro.

Quien su aficion no creyera;

si llegaba tan rendido,

que era verdad el halago,

siendo mentira el cariño!

Pero las señas de amante

le hicieron mas fementido,

porque no fuera tan falso,

à no parecer tan fino.

Qué he de hacer ya está mi padre

sospchoso, y ofendido,

D. Diego de-engañado

de lo poco que le estimos;

y D. Juan q. es por quien pierdo

aun mas de lo que repto,

debiendome una memoria,

me paga con un olvido.

O quien pudiera del pecho

facar su retrato vivo:

mas èl se irá bien aprislas

si es retrato parecido.

Acabe ya con mi aliento

el dolor, pero mal digo,

que se tardará la muerte,

si la espero como alivio.

Sale Don Felix.

Fel. Toda la casa está sola;

es, atrevimiento mio,

hacedme agora dichosos:

à Clara lo he prevenido

que no nos confonda aunque llame;

Leonor. *Leo.* Que haviendo querido

à D. Juan. *Fel.* Que bien empiezo,

Leon. Tan rendida.

Fel. Mal principio.

Leo. Me dexasse de esta suerte.

Fel. Poca razon ha tenido.

Le. Que buen consuelo me ha dado

en mis penas el desino.

Fel. No temo vuestra crueldad

con lo que he llegado à oir,

porque es facil de rendir

quexosa una voluntad;

pero que vuestra deidad

sienta de un hombre el desden!

al que os olvida es à quien

le viene el pesar mejor.
 Dexad señora, el dolor
 para el que he perdido el bien,
 pero aunque es amante necio
 el que no os estima, y quiere,
 así sabreis lo que hicie
 un olvido, y un desprecio.
 Que si es igual menoscuelo
 el que passamos los dos,
 es que intenta el ciego Dios,
 que viendo lo que harais,
 lastima de mi tengais,
 por lo que os affige à vos.

Leon. Señor D. Felix, que hallado
 en casarme y perseguirme
 dorais con nombre de si me
 el yerro de posados
 dexad tan necio cuydado,
 que solo mi enojo enciende
 vuestro ardor, y si pretende
 con finezas g angearme,
 como tengo de obligarme
 de lo mismo que me ofende!

Fel. Ya que soy tan desdichado,
 solo por ser tan amante,
 que no te obligo constante,
 y te ofendo enamorado.
 Harè violencia el cuydado:
 harè el amor desatino,
 ser dicho so determino,
 y pues no naci dicho so,
 yo me he de hacer venturoso,
 à pesar de mi destino.

Leo. Qué intentas, loco, villano!

Fel. Vencer tu rigor pretendo.

Leo. Sabrà mi padre esta injuria.

Sale Don Juan.

Jua. Apenas dexè à D. Diego:
 mas qué mito!

Fel. De este modo
 ha de ser.

*Tomala la mano, y sale Don Juan ahora
 sacando la espada.*

Leon. Suelta, necio.

Jua. Antes darè yo castigo
 à tan loco atrevimiento. *Riñen.*

Fel. Desdichado soy en todos;
 que estervasse mi desfo!

Leo. De un peligro me he librado,
 y muchas peligros temo.

Fel. Darè à mis zelos venganza.

Leo. D. Juan D. Felix, teneos,
 como ofendeis mi decoro!

Jua. Yo tu decoro desfrando.

Sale Clara alborotada.

Clar. Señora, gran mall!

Leon. Qué dices.

Clara. *Clar.* Tu padre, y D. Diego
 suben ya por la escalera,
 que las espadas oyeron.

Leo. Ay mas pesares fortuna!

que he de hacer, yo no me atrevo
 à esperar aqui: D. Felix,
 D. Juan, pues sois caballeros,
 mirad por mi honor entrambos:
 vamosos, Clara alla dentro!
 que nunca me falte un susto!
 q siempre me affixa un riesgo! *vaf.*

Jua. Qué hemos de hacer!

Fel. Retirarnos,

si quereis *Jua.* Pues escondeos,
 que para daros la muerte
 me sobrarà mucho tiempo.

Escondese Don Felix hacia el quarto de

Don Pedro, y Don Juan hacia el de

D. Diego y salen los dos.

Ped. El villano que le atreve.

Dieg. El que ha perdido el respeto.

Ped. No escuchasteis el ruido!

Dieg. Y era en questo aposento!

Ped. Mirad hacia vuestro quarto.

Die. Mirad señor hacia el vuestro.

Jua. Aca viene. *Fel.* A mi se acerca.

Dieg. D. Juan.

Ped. D. Felix qué es esto!

Die. Como estais aqui escondido!

Ped. Como estais aqui encubierto!

Jua. Yo me libro de este modo.

Fel. De esta manera me vengo.

Dieg. Responded.

Ped. Hablad D. Felix.

Fel. Siempre vuestro honor defendo.

Ped. Decidme lo que ha pasado.

Jua. Aora, amigo, no es tiempo
 de callar. *Dieg.* Qué ha sucedido!

Fel. En el quarto de D. Diego
 hallareis al que os agravia.

Jua. En el quarto de D. Pedro

hallareis al que os ofende.

Ped. Sois amigo verdadero;

no os vea aqui mi sobriño,

salid por mi quarto luego,

que esta es la llave. *Die.* D. Juan,

D. Pedro tiene los zelos

de vos, por lo que tal vez

de mi quarto salid presto,

no os vea, tomad la llave.

Ped. Qué aguardais!

Fel. Ya os obedezco.

Jua. Bien se ha logrado mi industria.
Fel. Bien se ha logrado intento. *vans.*
Ped. Ya D. Diego se habrá ido.
Dieg. O, saldré de aqueste empeño,
 à quien habeis encontrado!
Ped. Saber lo mismo deseo,
Dieg. Yo à nadie.
Ped. Pues yo tampoco.
Dieg. Qué decís?
Ped. El juicio pierdo,
 habiais de veras! *Dieg.* Miradlo.
Ped. Vos tambien heced lo mismo.
Die. Que quiere engañarme juzgo.
Ped. Que quiere engañarme entiendo:
 Pasa cada uno à mirar el quarto de
 el otro.
Dieg. Mas todo el quarto está solo.
Ped. Pero no hay nadie aqui dentro.
Dieg. Vive el Cielo que D. Juan
 me ha mentido.
Ped. Vive el Cielo,
 que D. Felix me ha burlado.
Dieg. Ha traidor! *Ped.* Ha infame!
Dieg. Quiero
 disimular. *Ped.* No quisiera
 dar à entender este yerro.
Dieg. Sin duda ilusion ha sido.
Ped. A mi me engañó el recelo.
Dieg. Mataré tan falso amigo.
Ped. Castigaré este desprecio.
Dieg. Q. è no haya amistad amando!
Ped. Qué no haya amistad queriendo!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pedro, y Doña Leonor.
Ped. Leonor mira no me engañes.
Leo. Yo he dicho lo que ha pasado.
Ped. Qué intentasse accon tan loca,
 que profanar tu recato
 queria! no hay enemigo
 peor que un amigo falso,
 porque la amistad le sirve
 para ofender con resguardo.
 O ignorante confianza,
 qué de yerros has causado!
 el que no teme el peligro,
 à veces le está llamando,
 que como son tan ocaldas,
 deldichas y febreñatos,
 acchan, y matan siempre
 al que ven asegurado.
 Y ha mucho que te pretende
 el traydor! *Leo.* Mas de un año,
 que contra mi honor posfia.

Ped. Porque no me has avisado!
Leo. Por escusarte el disgusto
 cada dia iba esperando
 que mi rigor le enredasse.
Ped. Necio, Leonor, has andado,
 que al principio es el remedio
 mas facil, y siempre hallo,
 que por no apagar centellas
 mil incendios se causaror.
 Y quando puede estorvarse
 es, Leonor, mas acertado
 desvanecer los vapores,
 que esperar que se hagan rayos.
 Que li es llama tan antigua,
 tendrá su amor en mi daño,
 desatenaciones de niño,
 y rebeldias de anciano.
 Pero yo daré castigo
 à su traycion, atajando
 en su amistad las injurias,
 y en mi temor los cuydor.
 Y pues el mi honor agravia
 con fingimiento villano,
 del modo que fue la ofensa,
 ha de ser el desagravio.
 Un papel has de escribirle,
 (notable venganza trazo,
 con verguenza te lo digo,
 mas yo estoy determinado)
 en que digas que tu pecho,
 ya de su amor obligado
 quiere enmendar los rigores,
 y que esta noche à tu quarto
 venga à verte. *Leo.* Pues no basta
 que lleve Clara un recado
 de mi parte. *Ped.* No, Leonor,
 que mas he de asegurarlo,
 que habiendole aborrecido,
 si ve favor tan extraño
 podrá ser que no lo crea.
 Medroso, ò descorrido
 tambien yo fuera à buscarle,
 pero allà pude negarlo:
 y si contigo le encuentro
 es el delito mas claro,
 y mas justa la venganza.
Leo. Es ofender mi recato
 querer q. yo escriba à un hombre.
Ped. No te toca à ti el mirarlo,
 escrivale luego al punto,
 no repliques. yo lo mando.
Leon. Digo. Señor, que obedezco.
Ped. Por èl al instante salgo;
 sea un engaño el castigo,
 pues fue la ofensa un engaño,
 que

que ha de pisar la venganza
por las huellas del agravio. *vaf.*
Leo. Aborezcole de suerte,
que temerosa no acabo
de escribirla, que aun fingidos
me han de faltar los halagos.
Mas qué he de hacer? es forzoso;
empieze à mentir el labio,
temo que el alma ofendida
se me ha de huir de la mano.

Sientese à escribir, y sale D. Juan.
Juan. De mil dudas combatido,
ciegamente bacilando

hasta aquí llevo confuso
a saber lo que ha pasado
à D. Felix con D. Diego:
porque estoy anticipando
peores, que mientras vienen
me matan imaginados.
Mas no es Lecnor la que miro!
escribiendo esta, ya tardo

Llegase.

en ver à quien: mas ay triste,
veneno el papel me ha dados
à D. Felix mi enemigo
escribe, de zelos rabio,
un puñal es cada letra,
y una herida cada rasgo.

Sale Don Diego.

Dieg. No hallé à D. Juan en su casa,
y le quedò en ella Sancho
para avisarme en viniendos
mas no es este!

Jua. Porque aguardo,
que no averiguo mi ofensa!

Leo. Quien es?

Jua. Un defengañado,

Leo. Qué infeliz soy!

Juan. No le escondas.

Le. A qué ha venido este ingrato!

Juan. Suelta el papel.

Leo. No has de verle.

Dieg. Dexad el papel entrambos.

Llega Don Diego, y quitales el papel.

Leo. Hay niñger mas desdichada!

Juan. Hay hombre mas desdichado!

Dieg. Dilataré la venganza
por hacer mayor el cargo
pero à D. Felix escribe.

Jua. Que à verte venga à tu quarto,
ha villana! *Leo.* Ha fa so amante!

Dieg. Lo que les estoy dudando:
no es D. Juan el que me agravia?

Leo. Ya ora está acreditado
lo que Sancho me decía:

que quando al ruido entramos
D. Pedro, y yo me asegura
que viò salir: *Kastado*
por el quarto de D. Pedro
à D. Felix. *Jua.* Yo he quedado
sin vida. *Leo.* A quien le sucede
lo que à mi? *Dieg.* Como dilata
el remedio ò la venganza,
esto es lo mas acertado.
Ya por el papel he visto,
(que mucho está declarando
vuestra aficion, y mi culpa,
vuestro delito, y mi agravio.)
Lo que afirmas à D. Felix,
y habeis de deberme tanto,
q' esta noche aunq' él no quiera
con él habeis de casaros.
No venis D. Juan? *vaf.*

Juan. Ya os sigo.

Daré una excusa en boxando
para dexarle: ha traidora!
de zelos voy abrasado.

Leo. Qué es esto que me sucede!
un pesar à cada passo!
cada instante un sobresalto!
à cada accion un peligro!
no lo entiendo, no lo alcanzo!
ò es tema de la fortuna,
ò es ejeriza del hado.

Qué estrella tan desdichada,
y qué signo tan contrario
prelidiò quando nacia
à ser infeliz espanto!
Mas si yo vivo tan ciega,
que à un traydor estoy amando,
para qué de yerros míos
echo la culpa à los Astros!
à escribir al papel vuelves;
pero ya si no me engañó
vuelve D. Juan, de mi enojo
ha de quedar castigado.

Sale Don Juan.

Juan. Falsa, engañosa, enemiga,
frena, que al dulce canto
de tu herme fura, ad: rmeceas
para matar con engaños.
Aspid que oculto en las flores
de esta beldad que idolatro
hiciste preciso el riesgo
de puro disimulado.
Como tan presto olvidaste
finzas, que si tocaron
la cumbre de tus favores,
fue por caer de mas alto!

Así pagas mis afectos:
 qué tu amor ha sido falso:
 qué hayas tenido mentiras
 para fingirle dos años!
 Mas ay, Leonor, que escusada
 es la admisión que hago!
 de que eres muger me olvido,
 pues de que finjas me espanto.
 Solo me pesa de verme
 tan rendido, y tan postrado
 al incendio de tus ojos,
 y à la fuerza de tus rayos,
 que no dexara de amante
 ofendido, y despreciado:
 porque te adoro tan ciego,
 que en la luz del desengaño,
 mas que se alumbra se enciende:
 mi corazon obstinado.
 Y bien supiera emendarse,
 pero ha que se abraza tanto,
 q aunque se apague de cuerdo
 arderà de acostumbrado.
 Mas yo huiré de tus ojos,
 à morir au sente aparto,
 goza D. Felix las dichas
 que mereció mi cuydado.
 Crei que le abortecias,
 y que era yo solo, quanto
 me engañaba el pensamiento,
 admitido, y estimado!
 Mas ya veo que fue industria
 de mi destino contrario,
 que siente mas una ofensa
 el que vivió confiado.
 Y así cruel. *Leo.* No profigas
 aley, traidor, ingrato:
 pues como de mi te quezas,
 si pro cedes tan villano,
 que le dixiste à D. Diego
 mis pasiones, ocultando
 que eras tu el que merecías
 un amor tan mal pagado?
 No me pediste licencia
 para ausentar te, dexando
 mi vida en tanta zozobra,
 q entonces darne tu amparo
 podías, sino de amante,
 si quiera de lastimado!
 Yo à D. Felix he querido:
 yo à D. Felix el tyrano
 saltar quiso alevoso
 los muros de mi recato.
 Este papel que escribia
 fue fingido por mandarlo
 mi padre, que su venganza

dispone con este engaño:
 que nunca. *Juan.* Leonor, detente,
 detente, Leonor, que en vano
 à delitos ver dades:
 de mentirosos descargos,
 Como quierdes que yo crea,
 que tu padre te ha mandado
 que este papel scrivieras!
 No ves que esta publicando
 la indecencia que es mentira,
 aunque lo dice mas claro
 saber que los dos nacimos,
 tu muger, yo desdichado.
 Para que son fingimientos
 dexame huir el encanto
 de tu hermosura, y que vaya
 à morir desesperado,
 que de ti no he de vengarme,
 y es fuerza vivir pensando
 que es la venganza el remedio
 para sanar de un agravio.

Quiere irse, y detienele.

Leo. No te has de ir sin escucharme
 y ha de ser imaginando
 que mi decoro defendo,
 y no que te satisfago.

Juan. No me detengas, ingrata,
 que si te escucho, y te hablo,
 desvanecerà mis quezas
 entre fingidos halagos!
 que por ceremonia usada
 te valdràs luego del llanto,
 y me harán creer tus ojos
 lo que mintieron tus labios!

Leo. Tu has de oirme.

Juan. Ya te escucho:
 pero ha de ser no mirando
 en belleza, por que yo amo
 que dulcemente engañado
 me he de olvidar de mi injusta,
 y ya, Leonor, solo trazo
 de ver por lo que te dexo,
 y no por lo que te amo.

Leo. Yo no podré porque viene
 mi padre. *Jua.* Piadosa ha andado
 la fortuna en esquivarme
 que te oyes. *Leo.* Vete ingrato.

Jua. Ayer, Leonor, me pesaba,
 mira à que tiempo he llegado
 que estimo las ocasiones
 de huir de ti. *Leo.*

Leo. Qué villano
 tan vilmente procedierat
 de amor, y enojo me abraza.

Salen Don Pedro,

Esc.

Ped. Donde está el papel!

Leo. Tormentos,
venis tan apresurados
que no me dexáis sentirlos.

Ped. No me respondes! *Leo* No hallo
discalpa. *Ped.* De qué enmudecent
y el papel que te ha turbado!

Leo. Aun no le he escrito.

Ped. Qué dices!
así cumples lo que mandó!

Leo. Estaba. *Ped.* No te disculper,
vén a escribirle à mi quarto
delante de mí, y presente,
que esta noche:

Leo. Estoy temblando.

Ped. Has de quedar tu casada,
y D. Feliz castigado.

Leo. Antes me dará la muerte:
pefares, dexarme el paso,
ya que venis tan apresada,
no me mateis tan despacio.

*Vanse. Salen Doña Ana, Sancho,
è Inés con luz.*

An. Y tu, señor *Sancho.* Que yo en esto
por ver à Inés me haya entrado:
q' aquí espere me ha mandado.

An. Y sabes si vendrá presto!

Sancho. Yo apostaré que no tarda
un año. *An.* Para un amante
es un siglo cada instante.
y mas si una dicha aguarda.

Sancho. Aunque estoy à diferente
cosa, y à tu hermano espere,
con esta mentira quiero
degoillar à esta inocente.

An. Dime, Sancho, por tu vida,
D. Diego está en amorado?
corresponde à mi cuidado?
pensaré que soy querida!

Sancho. Es pasmo de voluntad:
te adora los pensamientos,
de beber por ti los vientos,
tiene mil ventosidades.

An. Pero si se ha de casar
luego con Doña Leonor,
de qué me sirve tu amor!

Sancho. No hayas miedo.

An. Ha de quebrar
la palabra *Sancho.* Qué escusado
pandonor, y qué importuno,
pues no se quebra un ayuno,
y es mucho mayor pecado.

Sale Don Diego.

Diego. Embalar con Sancho el papel
me ha parecido mejor,

que puede negar tu amor,
y en hallandola con él
no le podrá desmentir;
por aquí D.ña Ana está,

Saac. Vive Dios, que vino ya,
que no acierte yo à mentir!

Diego. Guardo el papel no le vea.

An. Don Diego!

Diego. Doña Ana hermosa!

An. Soy tan poco venturosa,
que es preciso que lo crea.

Diego. Vos de pena, ó suerte alguna
os queixais? que hará lo humano,
si aun no está lo soberano
seguro de la fortuna!

An. Parece que lo ignorais
en la admiracion que haceis,
y vos la culpa teneis.

Diego. Por qué no me castigais?
mi vida está en vuestra mano,
aunq' en vuestras manos muerta.

An. Poneos los dos à la punta
por si viniere mi he mano.

Sancho. Ven à hablar.

In. Esto está en duda,
pondrieme muda y severa.

Sancho. Pues no será la primera
vez que te he yá puesto muda:
mas no es D. Juan el que veot!

In. Señora, tu hermano.

An. Ay triste!

Sancho. Con tu miedo le traxiste.

An. Qué infeliz es mi desol!

Sancho. A mi tin duda me ha visto,
y así es error escóndete.

Diego. No te aflixas de esta fuerte.

Sancho. Que llega, cuerpo de Christo.

Diego. Entraos adentro las dos.

An. Pues qué has de hacer? av de mí!
como has de librarte. *Diego.* Alí.

Mata la luz.

Sancho. Buenas noches nos de Dios.

Diego. Sa'd è aora.

An. Con el miedo.

perdi el tino.

*Sale Don Juan con la espada desnuda,
y Fabio con él.*

Juan Loz, qué hiciste?

al postre rayo que diste
vi un hombre, culpar te puedo,
pues la ofensa no deslumbra,
el castigo no de hagas:
para el remedio te apagas,
y para el daño me a'umbra!

An. Inés, venie tu guiando.

In. Tambien he perdido el ciento,
San. Que frío es este aposento!
 vive Dios, que estoy temblando.
Fab. Por luz à tu qua to iré.
Vase Fabio y D. Juan coge à D. Diego,
que iba à salir cerrando la puerta,
y quitando la llave dice.
Jua. Espera, que esto es mejor,
 porque no salga el traidor.
San. Adonde me esconderèi
Dieg. Ay tai desdicha!
An. No aciertas!
In. Estoy turbada: què quierest
San. Que siendo aquellas mugeres,
 no nos echaissen por puertas.
Die. Vive el Cielo que ha cerrado,
 y por Fabio me ha tenido
Jua. Entra adentro, y advertido
 pide una luz sin cuydado.
Dieg. Ay hombre mas infelizi
 pensando estoy lo que harè.
San. V na alacena topè
 debaxo de este tapiz.
Jua. Però aguarda, que no acierta
 mi honor.
San. Del riesgo me aparto.
Subese Sancho en algun taburete que
haya à detras de los aseranes.
Jua. La luz traerè de mi quarto,
 que yo me pondré à la puerta;
 ven y saldràs,
Dieg. Què es a quelloi
 emendòse mi fortuna.
An. Ay fuente mas importuna!
Jua. Anda, Fabio, y vuelve presto.
Echa D. Juan à D. Diego y quedase
à la puerta.
Dieg. Sancho ma echarà à perder,
 si no ha salido. *Jua.* Ay, honor,
 que del alma lo mejor
 se fiasse à una muger!
San. Aquí esperarè esc. ndido
 à que passe la tormenta,
 y aunque el hermano me sienta
 no me he de dar por sentido.
Sale Fabio con luz.
Fab. Ya està aqui. *Jua.* De mi rigor
 se à despejo. *Fab.* Al venir,
 à D. Diego vi salir,
 diéseto à mi señor.
An. Ay de mil q. esto. hermano!
Jua. Ha fa fa. *San.* Yo me deslizo,
 esto esta resbaladizo,
 Dios me tenga de su mano.
Jua. Dame esta luz,

San. Pues los pies
 no sè porquè se me van,
 que bien tratados estàn:
 No lo dixè yo?
Cae à los pies de Don Juan.
Juan. Quien est
San. Ciento que te has asustado
 como si huvieras caido.
Jua. Què hacias aqui escondido?
An. Esto dice mi cuydado.
San. Di èlo, mas por tu vida
 que esta lanzeta de acero
 embaynea, que yo no quiero
 sangrarme de esta caida.
Jua. Acaba. *San.* El diablo se feulta.
 Yo lo disponè de modo
 que quede emendado todo,
 y lleve Inès una vuelta.
 Ya sabes las tentaciones
 que tiene la carne humana,
 y que es muy amigo el cuerpo
 de esse enemigo del alma.
 Yo vi à Inès y enamèrème,
 q aunque no es buena su cara,
 y ella es un diablo, imagino
 que por esso me tentaba.
 Dixela mi amor, y como
 por lo que tiene de blanda
 para muger de un cetero
 valia lo que pesaba
 porque heran cera, y pavilo
 de ella con una palabra.
 Me respondio, que esta noche
 viniesse à verla la cara,
 y que à no veni. tan presto,
 padiera ser que pecàra.
In. Què embuste!
An. Què bien ha hecho:
 Inès disimula, y calla,
 que ya ves lo que me importa.
Jua. Como à una accion tan villana
 te has atrevido? no sabes
 que es sagrado aquella casa?
San. Pues si he hecho algun delito
 el ser sagrado me valga.
Jua. O: quèreis los dor?
San. En efformi dilculpa està.
Jua. Pues daia
 luego la mano de espeso,
San. Esto solo me faltaba
 por Christo que la hizo buena.
In. Señor, mira que te engaña.
An. Inès, calla.
In. Quien te ha dicho
 que quieto yo ser ç: cada)

Jua. Qué esperas? *Sanc.* He hecho voto de castidad. *Jua.* Necio, acaba.

Sanc. Pondrá Fablo impedimento?

Fab. No pondré tal. *Jua.* Va me cansas.

Sanc. Digo que en todo he mentido.

Jua. Bano, de engañarme me tratas agora? *Sanc.* Ello va de veras.

Jua. Dala la mano, que aguardas?

In. Darla el pie será lo mismo, porque ella es ruín, y villana, y se tomara la mano.

Jua. Vive el Cielo, que me hagas que te mate. *Sanc.* Algun Vicario se te ha merido en el alma:

In. ves aquí mi mano; mas protesto que me casen por fuerza. *Dáñse las manos.*

In. Y yo hago lo mismo.

Sanc. Pues descalzarnos mañana.

Jua. No estén los dos un instante aquí; y otra vez, Doña Ana, me enojas, si no tienes cuidado con tus criadas. De buen salto se ha librado mi honor, ay de mí! no hallara satisfacción tan segura mi voluntad agraviada.

Fab. Mi señor está engañado, yo le diré lo que passa, porq' esto á su honor importa. *vns.*

An. Yo os quedo tan obligada, que no os falta á en mi vida: muerta de temor estabaz. *vns.*

Sanc. Mi.e. ustedes que dote.

In. Voy á juntar mis alhajas: adonde hemos de ir, marido?

Sanc. Al Infierno. *In.* Así me hablas

Sanc. Dexadme, muger, dexadme:

Jesu. Christo, que cansada es la vida de un casado:

decidme, habrá una semana que fue la boda? *In.* Qué dices?

ni un instante. *Sanc.* Estais borrachas! mas ha de quinientos años.

In. El gusto con que lo p' sí

te hace la cuentas; oyes, mira que he menester una gala para la boda. *Sanc.* Ya empiezas á pedí: met aqueño balta

para que yo me descase.

In. Esta es causa? *Sanc.* Y muy gran causa; si una muger pide mucho,

no dicen luego, á esta dama la huele muy mal la boca:

pues por esto se descase.

In. Baticarélo yo, no importa.

Sanc. Como, quié te ha dicho hermanas, que ha de querer mi cabeza emparentar con Xirama.

Tu quieres que no ríñamos pues la vida que te aguarda conmigo quiero decirte, dame la oreja tan larga.

Lo primero, unque seas buena, has de parecerme mala, porque es muy necio el marido que con su muger se casa.

Á quanto yo te dixere no has de replicarme nada que te has de ir muy norabuena. si te embio noramala.

Ta no has de afezarte el rostro; no ha de haver muda que valga, si le tienes en tizona, no has de ponerle en colada.

Que por si acaso algun dia (Dios me libre de esta plaga) tuviere babas, no quiero que tu megastes la passa.

Moño, ni porque te dixo, si ponertele pensabas, bien se te puede quitar de la cabeza esta alhaja.

Las razones seran buenas, llamaréte mentecata, puerca, sucia, que no sienta tratarte mal de palabra.

He de dexarte con llave siempre que fuera me vaya, porque si viene algun diablo se vuelva á puerta cerrada.

Jamás has de entrar en coche, que pudiendo andar á pata, no he de tratar yo en tinteros, porque tu trates en casax.

Nunca saldrás sino á Miffa, y no has de salir tapada.

q' no has de darme un disgusto por un ojo de la cara.

No irás al rio en Verano, que allá suelen muchas damas en lugar de agua del rio bañarse en agua resfada.

Á la Comedia h. se puto, esto no, que arregostada, querás si oy comes cazuela irte á passear mañana.

Aunque no tengas un quatto, no has de dar una migaja de tu hogra, que mas quiero

vert e pobre, que alcanzada.
 Que siendo tan con venible,
 no hayas miedo, pues amada,
 que te dé mas que ocho vueltas
 de palos cada semana.
 O, quita tuviera testigos,
 que esta relacion bastaba
 para pedir yo divorcio.
San. No te aflijas, que si alcanzas
 que por esto nos aparten,
 iré a decirlo en la plaza.
Sal: don Juan, y Fabio.
Ina. Que talir: viene a don Diego!
Fab. Quando con la luz entraba.
Ina. Ha falso amigo! villanos,
 aquí os citais: mi venganza
 empezará por vosotros.
San. Ya nos vamos: tén la daga,
 aunque me harás buena obra,
 si de murido me facés.
Ina. Pero ven, Fabio, conmigo,
 que no he de ver à esta ingrata,
 hasta que esté con don Diego:
 así queda asegurada, *cierra la*
 por si estos la dicen algo. *puerta.*
San. Dexinos salir. *Ina.* Aparta.
San. Ay, que me ha cogido un dedo!
 toda la yema cortada
 me ha dexado con el golpe:
 muger, trae luego una clara
 para curarme esta yema.
Ine. Dios te castiga la mala
 vida que me das. *San.* Demonio,
 búscime una telarña,
 que eltoy casi desangrado.
In. Toma un lituzo, à verino es nada
 yo no sé de qué te quejas.
San. Miren que buenas entrañas:
 ya tu te holgiras que fuera
 cosa de mas importancia,
 pues no has de envidiar tan presto.
 Valgate el diablo por casa:
 ya me han cogido entre puertas
 dos veces; mas que me cesan
 el dedo, si à mano viene.
Salé d. An. Ay muger mas desdichada!
 salió por aquí mi hermano?
San. O, que linda flema gasta!
 salió agora tan mohino,
 tirandose de las barbas,
 que de veloz, y de airado
 iba, que se las pelaba.
An. Que he de hacer (ay infelice!)
 qué desdicha, qué desgracia!
In. Pues ¿tienes? *An.* Ya, Inés, sabes,

que hay una puerta que passa
 de mi quanto al de mi hermano,
 que agora está cogedada.
 Yo, mal figura ó curiosa,
 quise espiarla: lo que habíaba
 por la cerradura, y Fabio
 le dixo: que se matará
 y vi salir à don Diego.
 Mira si es grande la causa
 de que me aflijo, temiendo
 la vida tan arriesgada.
San. Y mas de lo que imaginas,
 que aunque es lo es en Leganitos,
 esta es la puerta cerrada.
An. Que dices: que aun esto alijio
 la fortuna me quitará!
 si no estuviera cerrado,
 hasta ver en qué paraba,
 con doña Leonor me fuera,
 aunque el honor me culpara,
 que ocultandola que he sido
 por don Diego, no importaba.
San. Y mas, que presto podias
 entrar por la puerta falsa
 del quarto de mi señor,
 si no temer que te sacotrara
 tu hermano, que esta es la llave:
 mas bueno será probarla,
 que bien podrá ser que sea
 maestra y que diga y haga.
Ana. No soy yo tan venturosa!
San. Ya entró puede ser que abra:
 JESVS, que dicha! la puerta
 se abrió como una granada:
 albicias. *Ana.* Yo te las mandé!
San. Luego, es linda cosa el darlas,
 que à mi muy poco me sirven
 albicias, que son mandadas.
In. Voy por tu manto, y el mio. *vase.*
Ana. Ha sido ventura extraña.
San. Es valiente aquella llave
 en llegando a la cerraja,
 hizo, con mostrarla dientes,
 que nos abrieran las guardas.
Salé In. Ya están aquí. *An.* Pues apríndame
 el manto, Inés, acaba.
 Vamos Sancho, y vuelve luego
 à cerrar. *San.* En qué te tardas?
 sal, infierno. *Ine.* Ya le he dicho
 que mire como me habla.
San. La carga del matrimonio
 cierto que es carga pesada:
 pero si mas no pudiere,
 echaré con la carga. *vase.*
Salen d. Felix, y Leonor.

Fel. Gracias doy à mi firmaza,
pues ha gastado importuna,
la crueldad à mi fortuna,
y el desden a tu belleza.
Como vi, que mi fineza
premio en tu papel hallaba,
dixe O Leonor se olvidaba,
de que para mi venia,
quando el rigor le notaba.
Firme siempre mi cuydado,
en esquivéz ha pretendido,
pues que hara favorecido
quien te adoró despreciado.
A tus pies llego prostrado,
Lionor bella a agradecer
la vida pues que mi fueres.
Lce. Este serdimiento injusto,
suspende porque no es justo
que me agradezcas la muerte.
Escribros suz mandato
de mi padre, que ha sabido
que a un tiempo haveis ofendido
su amistad, y mi recato.
Por amante, y por ingrato
quiere ser vuestro homicida,
poned en cobro la vida,
logrando accion tan ayrosa,
que soy dos veces piadosa,
pues soy piadosa i ferida.
Fel. Si mis pesares pondero,
mas el engaño he sentido,
por el favor que he perdido,
que por la muerte que espero.
Antes procurarla quiero,
porque he llegado a perderte,
y mi desdichada suerte
me dice, que no la aguarde,
que se vén de tarde en tarde
las desdichas, y la muerte.
Salé d. Ped. Ya don Felix ha venido,
bien mi indecencia se logró.
Lce. Volveos, don Felix, volveos,
que esperais. *Fel.* De modo estoy,
que los peligros sobornan
mi batinado corazon.
Salé d. Diego por otra puerta.
Die. Saacho no ha venido, y Fabio
creo que al salir me vió:
vuelvo a saber lo que ha havido:
mas don Felix, y Leonor
están aqui. *Ped.* Desta suerte
castigare su intencion.
Die. Yo a seguro deste modo
mi voluntad, y mi honor.

Salen entrambos sacando las espadas y
D. Felix hace lo mismo.
Fel. Que es esto? *Ped.* Dar a un villano
castigo. *Fel.* Pues pocos sois.
Ped. Tambien don Diego ha salido.
Die. Tambien don Pedro salió.
Fel. No os detengais, para todos
tiene mi pecho valor.
Ped. Mas no es tiempo de callar.
Die. Pero ya no es ocasion
de ocultarle lo que ignora.
Lce. Mis piedades malogró.
Ped. Oid don Diego, la ofensa
que me ha obligado a esta accion,
y vereis que la venganza
os toca tambien a vos.
Don Felix, enamorado
de mi hija, se fingió
mi amigo, porque este nombre
diéssle entrada a su accion.
Mil castigos merecia,
que es muchas veces traydor
el que hace a la amistad
tercera de la traycion.
Mas ella, que aun no conoce
este mentroso Dica,
a quien pinta ciego el mundo,
para disculpar su error:
diamante ha sido rebelde,
a su loca pretension
que mucho, si con la sangre
de mis venas se labrò:
El de su esquivéz casado
(villana resolucion)
quiso rendir con violencias
los muros de su rigor.
Se defendió porque tiene
muchas fuerzas la razon,
y al que comete un delito,
se las dismaya el temor.
Supelo, y con un engaño,
le traxo mi indignacion,
solo por darle el castigo
del modo que me agravó.
Ya Leonor es vuestra esposa,
tambien ofendido sois
demostré entrambos la muerte,
pues a entrambos ofendió:
que aunque la ventaja calpe
del vulgo la unida voz,
con el que procede mal,
se ha de proceder peor.
Y así, muera. *Vá à reñir.*
Fel. No advertis,
que puesto en defensa estoy?

Dieg. Teneos. Ped. Al que os agravia defendeis? *Die.* Oid señor, que no ha de ser el enojo primero que la atención. Muy engañado vivís, que don Felix, y Leonor se quieren: quien os ha dicho otra cosa, os engañó, que de ella misma lo sé, que es el testigo mejor. Por el jardín se han hablado, quien lo sabe me avísos, y no tengo de casa mi con una muger, que amó a otro galán porque fuera: aventurar mi opinión; ni tampoco vuestra honra queda con estimación. Pues supúso que se quieren, y que catándose yo vos améisais vuestra fama, y yo mi reputación. El medio mas conveniente de asegurar nuestro honor (aunque yo pierda esta dicha) es que se casen los dos.

Leon. Es el gusto me faltaba.

Ped. Luego Leonor me mintió mi sobriño dice bien: *ap.* pues don Diego, yo por vos, aun mas que por mi, tenia esta determinación: mas ya que sois tan prudente, y el empleo no es menor, tomaré vuestro consejo.

Fel. Dicho mil veces se y. *embayn.*

Ped. A don Felix da la mano.

Leo. Hay del ventura mayor!

Fel. Esta es mi mano. *Leo.* Que haré?

Ped. A que esperas? *Leo.* Quien se vió en aprieto semejante!

Die. Lo mismo que mis no os doy!

Leon. Acébase de romper: *ap.* del silencio la prisión, que si perdere la vida, será excusarme el dolor: Y muera también don Juan, pues que tan mal procedió, que a don Diego le ha advertido de que enamorada estoy, y le ha ocultado que es él quien merece mi afición. Yo a don Felix no he querido: si aquel papel, que llegó por desdicha a vuestras manos,

es, don Diego, la ocasión de presumirlo, sabid, que mi padre me mandó escitible, por vengar su ofensa, y mi pundonor, Quien ha dos años que amante mis favores mereció, quien por el jardín me habla (perdoneme la atención) es don Juan, si él os ha dicho otra cosa. - *Ped.* Ten la voz, que antes que acabe de oír tu culpa, y mi deshonor, he de quitarle la vida.

Die. Teneos. O amigo traydor: vive el Cielo que era él el galán de quien me habló.

Ped. Dexadme que dé la muerte a esta ingrata. *Leo.* Ya murió mi esperanza. *Die.* Qué he de hacer? si a matar a don Juan voy, dexo a peligro su vida.

Leo. Muerta me tiene el temor.
Dentro don Juan, y Clara.

Jua. Aparta, dexame entrar.

Clar. Esperate. *Jua.* Vive Dios, que me haga ser descortés.
Salen aora.

Die. Quien es? *Jua.* Quien averigué del mas engañoso amigo del delito mas atroz.

Die. Parece que habláis por mí, y que os traxo vuestro error a las manos del castigo.

Ped. Don Diego, no os toca a vos esta venganza, dexad que te me satisficcion el que es mas ofendido.

Jua. Recidme con qué intención entráis de noche en mi casa?

Die. Bien temi: Fobio me vió, *ap.* y se lo ha dicho. *Ped.* Arabad, que no espera mi favor palabras. *Jua.* Señor don Pedro, conigo por qué razon os invitais? *Ped.* Que esto susia sois amante de Leonor, quitáisme por el jardín cada noche mi ocasión, y esto decís: *Jua.* Mi desdicha *ap.* sin dudar lo descubrió.

Die. Ya he sabido vuestro engaño.

Leo. Qué notable confusión!

Jua. Pues si los dos ofendidos, estais de mí, yo lo estoy

de don Diego solamente;
mas reniré con los dos.

Fel. No hareis tal, porque yo tengo
de cumplir mi obligacion,
y ponerme a vuestro lado:
que si fui competidor
hasta aqui, ya quiero ser
vuestro amigo, y la traycion
con que intentaron matarme
castigaré. *Ped.* Pues mi honor
de entrambos se vengará,
pues qualquiera le ofendió.

Echan mano y llaman.

Die. Esperad, ve. è quien llama
en mi quarto. *San.* Abre f. fior.

Die. Es Sancho? *San.* No me conoces?
pues no he mudado la voz.

Iua. Yo no le dexé encerrado!

Die. Aguarda. *San.* Linda razon,
— abre. *Die.* No importa, reñid,
que mi criado llamô.

San. Mira que viene donâ Ana
conmigo. *Iua.* Cielos, que oyô
mi enojo! *Die.* Apretado lance!

San. A què esperas? *Die.* Vive Dios,
que no sè lo que he de hacer.

Iua. Sa loca resolucion
castigaré *Die.* Deteneos,
y abriè la puerta yo,
que esto es preciso.

Ped. Sin duda se quieren .

Salen Sancho, Iua y donâ Ana.

San. Por San Anton,
que hemos dado con la hermana
en la ceniza. *Iua.* Este error
me hayeis de pagar entrambos.

An. Quien tan infeliz nació!

Die. No veis que yo la desiendo;
y que culpar esta accion
me toca à mi? *Iua.* A vos por què!

Die. Porque su marido soy:

esta es mi mano. *dâle la mano.*

Iua. Este nombre
todo mi enojo tempió.

Die. Pues vos, si don Pedro gusta,
dad luego à donâ Leoar
la mano. *Iua.* Como es possible,
sabiendo lo que escribiô
à don Felix. *Ped.* Ya, don Juan,
que don Diego se catô,
tanto como pierdo en èl
he de reitaurar en vos.

Yo la mandé que escribiera
aquel papel, la ocasion
fue castigar à don Felix,
que con violencia intentô
rendir su honello desden.

Fel. Postrado os pido perdon
à todos. *Leo.* Tu no llegaste
al tiempo que èl se streviô!

Iua. La dicha, y el desengaño
merecen admiracion.

Danse las manos.

San. Pues ya que todos se caian,
delafe monos ta, y yo.

Iua. Los tres podemos decir,
que en cegando la passion,
no hay con amor amistad.

Die. Disculpe a todos amor.

San. Aquí la Comedia acabas
merezca vuestro favor
un fiesco Poeta que es
puesto en las tablas de oy.

F I N



Confidencia : En Sevilla , por LA VIV-
DA DE FRANCISCO LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.